

CAMPS, J., CASTIÑEIRAS, M.,
El Románico y el Mediterráneo. Cataluña, Toulouse y Pisa.
1120-1180, Barcelona, 2008.

Victoriano Nodar

Sin duda, desde el año 1961, Barcelona no había albergado una exposición de arte Románico de tal magnitud y trascendencia como ésta, organizada por el Área de Románico del Museu Nacional d'Art de Catalunya, entre febrero y mayo del año 2008.

Las décadas transcurridas entre la exposición de arte románico de 1961 y esta de “El Románico y el Mediterráneo” marcan la diferencia de concepción entre un tipo de muestra que podríamos denominar “compilativa” y otro, más conceptual y, por lo tanto, más ligado a una idea general rectora.

De hecho, el proyecto pretende añadir a las ya consolidadas ideas historiográficas de un primer románico lombardo y un románico del Camino de Peregrinación, una nueva, según la cual existiría un románico mediterráneo con unas pautas de originalidad y creatividad que se basan en los intercambios artísticos y en un estrecho diálogo con la Antigüedad.

Una sugerente referencia perigética como es la del viaje de Benjamín de Tudela entre los años 1159 y 1167, sirve como punto de partida para demostrar a través de un itinerario cómo los intercambios artísticos eran muy fructíferos, incluso entre puntos que hoy en día nos parecen muy distantes.

Tanto esta idea viajera como la del diálogo con la antigüedad se funden a la perfección en una de las personalidades que más se van a destacar en esta exposición: el Maestro de Cabestany cuyo estilo de raigambre tolosana se detecta en puntos aparentemente tan alejados como San Pere de Rodes, en Cataluña, o la abadía de Sant'Antimo, en Toscana, en función de unos caminos de peregrinación que servían también para realizar intercambios artísticos.

El catálogo resultante de la exposición cumplió a la perfección las expectativas creadas de convertirse en una de las obras de referencia para el estudio del arte románico europeo.

Los estudios se organizan en varias secciones: una primera de contextualización histórica y artística, una segunda en la que se tratan el románico meridional y el

catalán, una tercera en la que el Maestro de Cabestany sirve de pretexto para analizar el diálogo con el mundo clásico y una cuarta y última dedicada al interesante mundo del objeto.

En ellos, investigadores de la talla de Arturo Carlo Quintavalle, Quitterie Cazes, Inmaculada Lorés, Anna Orriols, Jordi Camps y Manuel Castiñeiras, entre otros, tratan aspectos concretos del arte románico entre 1120 y 1180 como la aparición de la estatua-columna, el taller tolosano de Gilabertus, la ampliación de la catedral de Pisa, la monumentalización de los conjuntos catalanes, como Ripoll o Vic, el mobiliario litúrgico de las iglesias, su decoración pictórica interior o la iluminación de manuscritos.

Junto a este gran bloque de estudios, cobran una especial relevancia los apéndices técnicos, hasta ahora relegados a un segundo plano o inexistentes en este tipo de proyectos. En ellos quiero destacar el proyecto de reconstrucción virtual de la portada de Ripoll que se mostraba en la exposición como una pieza más y no como un complemento secundario del discurso.

Hay que destacar del apartado del catálogo de obra la facilidad de consulta que logra al no haber incluido simples fichas de piezas aisladas sino que se éstas se han agrupado por conjuntos artísticos de origen, por lo que muchos de sus textos, como el dedicado a las piezas de la portada de San Pere de Rodes, se convierten en verdaderos estudios de conjunto.

Las excelentes fotografías de todo el libro, su cuidado diseño y su facilidad de consulta lo han convertido ya en un referente fundamental para los estudiosos del arte románico europeo.